

Con lo que estoy planteando entramos en el submundo, lo ritual, lo instintivo, donde yo creo que reside el arte para mí, en las entrañas y no en la cabeza, donde hay piezas que siguen esa voz que dice por aquí, por aquí... aunque todavía no sepas claramente porqué, ya lo sabrás... Tratan sobre un tema al que seguramente dedicaré algunos años, con un título genérico "*El mundo entero es medicina*", fondos dorados con pan de oro y montañas dibujadas con venas rojas, estableciendo una relación absolutamente dependiente del todo con las partes y las partes con el todo. Las venas forman el mismo recorrido que los ríos en la tierra, que las raíces o las ramas de un árbol o que estas y la ramificación del sistema nervioso, es comprender esta interrelación lo único puede curar tanto a la humanidad como al individuo en la relación con su existencia en la Naturaleza. Es urgente esa toma de conciencia de que todo, Todo, funciona como una gran red de conexiones.

Una montañita del tamaño de mi mano flota sobre una planta de tomillo invertida.

Voy haciendo piezas inspiradas sobre las cartas del Tarot, en ellas, La Emperatriz y El Mago, El Emperador, donde de un pequeño cráneo de bronce surge una espectacular raíz a modo de corona. Recientemente he hecho El Sumo Sacerdote o el Chaman, donde sobre un panel dorado aparece un potente cetro formado por la sobriedad de dos raíces unidas por sus troncos en una unión imperceptible como las que comentaba antes, una gran concentración de poder, el conocimiento de lo superior y de lo inferior, donde lo visible es una percepción de lo invisible. También recientemente ha salido El Mundo, en la que flota dentro de una vitrina la carta del Mundo (la figura sostiene un varita mágica en la mano) y a su lado flota también la varita hecha real con dos delicadas raíces unidas como en la piezas anteriores imperceptiblemente.

La siguiente es La Sacerdotisa una Orquídea nace en un libro antiguo comprado a un anticuario en Alejandría en 2007.

Pamen Pereira 2009